



DESENTERRANDO EL PASADO

Transcurría el año 2063 cuando la empresa Tecno Mentors arribó a la Argentina, comenzaron como una empresa de tecnología para las universidades pero al cabo de los años fueron expandiéndose hasta los colegios y jardines. Cambiaron los pizarrones por unos con tecnologías avanzadas, implementaron

tablets en lugar de las carpetas y modificaron los planes de estudio.

Mi nombre es Mateo López y en ese momento tenía tres años. Estábamos todos en el comedor almorzando cuando en la tele apareció una noticia que revolucionaría los colegios en el país: allí contaba que ahora los profesores contarían con un chip con la habilidad para usar los pizarrones electrónicos, acceder a la red de información del colegio, o a los temas que nos deberían enseñar. La mayoría estaba de acuerdo con la implementación ya que ayudaba mucho a la evolución de la educación.

Fueron pasando los años y empecé a ir al colegio, tengo recuerdos en los cuales mi familia hablaba de un antepasado mío pero poco a poco dejaron de hablar de él, el chip se implementó para todo el país logrando que alcancemos a ser unas de las potencias tecnológicas mundiales. Las clases eran muy aburridas, hablábamos mucho de la industria tecnológica, nos imponían ideas sobre el futuro y nos decían que lo mejor era hacerse con el nuevo instrumento de la compañía: las tablets, con estas podías ir a clases virtuales, hablar con tu amigos, comprar en línea y muchísimas cosas más, era algo que te iba hacer casi no vivir físicamente sino solo virtualmente, era la nueva moda, así que la sociedad poco apoco se fue adaptando y cambiando para el bien de la compañía.

Un día surgió en mi familia la idea de visitar y remodelar la casa de mi abuela, ella había fallecido hacía mucho tiempo y mi primo necesitaba una casa, ya que se iba a mudar. Fui ahí con mucha energía y con la idea de aportar todo lo que pudiera, pero toda la ilusión se fue cuando me dijeron que me tocaba limpiar y ordenar el ático, no tenía muchas ganas pero fui igual, se había

juntado muchísimo polvo y telas de arañas así que inmediatamente agarré la escoba y empecé a limpiar, estaba lleno de cajas raras y muy mal cuidadas, pero había una que me llamó mucho la atención, era la única que tenía nombre y se llamaba “archivo negro”. Decidí escondérsela a mi familia y averiguar qué misteriosas cosas podría esconder. Seguí con mi trabajo esa tarde y a la madrugada de ese día me preparé, apagué la luz de la pieza, prendí mi linterna y comencé a examinarla, estaba llena de libros y archivos muy raros. No quedaban muchos libros desde la llegada de la empresa al país así que me resultó raro, pero había uno que resaltaba por sobre todos los demás, se llamaba “**Archivo negro de los años en que uno vivía adonde termina la vida y empieza la muerte**”, allí una persona llamada Jorge Julio López relataba una historia muy oscura y siniestra, también contaba historias de otras personas como Elsa Pavón, Chicha Mariani, Diana Teruggi, Héctor Federico Bacchini, entre otros más. Además no solo estaba este libro sino que había muchos más cuadernos que contaban más historias y parecían ser todas de mi ciudad: La Plata. Había algo más en común, parecían ser todas estas historias más o menos de la misma fecha, justo hace cien años. Al otro día fui directamente a hablar con mi mejor amigo, quedamos en ver estos archivos después del colegio así que rápidamente fuimos a clase, queríamos que pase rápido el día así los podíamos ver. Nos juntamos a la tarde y revisamos todo a fondo, era mucha la información. Al otro día fuimos a preguntarle a los profesores sobre estas historias pero ellos no sabían nada de nada, como si fueran mentira, pero no sonaban a eso, eran muy reales, tanto que te atrapaban al leer los horrores que vivieron. Me intrigaba que una de las personas que aparecía en los archivos tenía mi mismo apellido, así que busqué en línea mi árbol genealógico y

allí descubrí que mi tatarabuelo era Jorge Julio López, la persona que más aparecía allí, luego de volver a revisar el archivo negro, encontré una carta de la que sería mi abuela en la cual avisaba sobre una dictadura digital y que de a poco nos olvidaríamos la verdadera historia del país, me pareció el destino que esto me tocaba verlo a mí, pero la pregunta era, ¿de quién era la culpa de que nos olvidemos de estos recuerdos?, le pregunté a mi amigo y ahí caímos que la única responsable podía ser la empresa Tecno Mentors. Creíamos que teníamos una misión y era salvar la historia del país, no podía ser que nadie la recordara ya que eso significaría que lo ocurrido en el pasado podría volver a suceder.

Lo complicado era saber cómo salvarla ya que nos resultaba imposible acceder al chip que teníamos, según mi amigo, la única manera era entrar a la fuerza a la sucursal que estaba en la ciudad y darla de baja, un poco intuíamos que debía tener un servidor cerca donde poder administrar los chips, sino era imposible mantenerlos a todos. Además, en la ciudad de La Plata se encontraba la sucursal principal que tenía la información de todas las personas. No iba a ser fácil ingresar a ese lugar, se encontraba en el centro, por donde circula mucha gente y además contaba con seguridad privada. Pero eso no nos importó. Al principio queríamos saber más del pasado, ¿había otras historias?, ¿qué pasó en esa época? ¿Había pasado más veces? Las dudas nos comían la cabeza y no nos podíamos quedar de brazos cruzados ante la situación.

Creamos el Plan Historia, el cual consistía en infiltrarse en la base de datos de la compañía y desactivar los chips, claramente sonaba como algo muy fácil pero la realidad era que ninguno de los dos sabíamos de programación y ni con un año entero de estudio podríamos hacer algo. Acudir a las redes sociales

tampoco era una solución ya que la red social le hacía publicidad a esta empresa y nuestro mensaje sería eliminado enseguida. Necesitábamos compañeros para eso y mi amigo era la persona justa para conseguirlos.

No quedaba otro camino, había que ir a la sucursal principal, desactivar los chips, era a todo o nada, no sería fácil pero el esfuerzo y sufrimiento valdrían la pena si lográbamos ganar. En este mundo lleno de odio y malas intenciones, un grupo de jóvenes se levantaría en contra del sistema para poder luchar por un futuro lleno de historias y memorias que debían ser recordadas por todos y esos momentos irrepetibles debían ser estudiados para que no volviesen a pasar, así que sí, dejaríamos todo por salvarla.

En tan solo dos días éramos más de cien jóvenes involucrados en la disputa por la memoria, estuvimos horas y horas perfeccionando la idea, detalle por detalle, no podíamos fallar, era nuestra única opción, si fallábamos estaba claro que no volveríamos a saber la verdadera historia del país.

Llegó el día y estábamos todos muy nerviosos, solamente pensábamos en el Plan. Hicimos nuestra última charla en Plaza Moreno y fuimos caminando a la sucursal principal de Tecno Mentors, estábamos a siete cuadras, allí irrumpimos y empezamos a buscar la sala de computación donde se encontraba la red que mantenía los chips activos, saltaron todas las alarmas evidentemente no era tan correcto lo que hacíamos pero no importaba, fue al final del pasillo que vimos a un integrante de la empresa correr a toda velocidad con una laptop, había que alcanzarlo sí o sí. Para ese momento, ya habíamos entrado a la sala de computadoras y no había nada allí. Además,

también habíamos deshabilitado el sistema de toda la sucursal. Corrimos y corrimos a este hombre como cuatro cuerdas, parecía haber nacido para este momento, era muy rápido pero nosotros éramos muchos más y resistíamos. De golpe, el hombre se tropezó con una raíz de un árbol, muy normal que sobresalga entre las baldosas de la ciudad. Era el destino y quería que nosotros ganemos, aunque él se levantó muy rápidamente, ya nos habíamos acercado y era cuestión de tiempo poder detenerlo. Pudimos frenarlo definitivamente frente a la Catedral de la ciudad. Rápidamente dimos de baja la red, y así, de manera definitiva, salvamos la historia. La mayoría terminó exhausto de correr. En esa laptop encontramos oscuros archivos que contenían actualizaciones de los chips, como por ejemplo, la eliminación de los sentimientos, de los pensamientos o de la interacción entre las personas. Ahí entendimos todo, nos querían convertir en máquinas.

Finalmente, a los 23 años me recibí de profesor de historia junto con mi mejor amigo, y nos tocó una misión muy importante, para nosotros los “salvadores de la historia”, se nos otorgó el placer de reactivar un programa de memoria extinto hace unos años, antes que los chips dominaran nuestra vida.

Ese programa se llamaba Jóvenes y Memoria...y en eso estamos.



EN UN FUTURO DONDE LA TECNOLOGÍA
CONTROLA CADA ASPECTO DE LA
EDUCACIÓN Y LA VIDA,
MATEO DESCUBRE UN ARCHIVO
CONFIDENCIAL QUE REVELA OSCUROS
SECRETOS DEL PASADO DE SU PAÍS Y DE
SU FAMILIA. JUNTO A SUS AMIGOS,
DECIDE ENFRENTAR A UNA PODEROSA
ASOCIACIÓN QUE MANIPULA LA MEMORIA
DE LA SOCIEDAD, EN UNA
PELIGROSA MISIÓN PARA RESCATAR LA
HISTORIA Y LA VERDAD.

*Joaquín Egúía
Alejo Barrientos
Renzo Ravagliate
Ana Alonso
Sofía Crespo
Eva Díez
Bianca Cigan
Ivo Polcaroff
Emma Giachino
Samantha Laluff*



